



Denuncian exterminio de una parte de la fauna de Africa



por Roberto Morejón

El comercio ilícito de marfil, extraído del colmillo de los elefantes, se expande y pudiera rivalizar con el contrabando de narcóticos, aunque la dimensión de este último sea aún notablemente superior.

De acuerdo con analistas, así pudiera considerarse ese negocio sucio que tiene a África como principal escenario, el mismo continente esquilado por potencias coloniales.

Además de proseguir la voracidad de las transnacionales en la extracción de oro, diamantes, petróleo y otros recursos, se mantiene el exterminio de la fauna africana, en especial rinocerontes y elefantes.

Una nueva señal de alarma provino de la Convención sobre Comercio Internacional de Fauna y Flora, integrada por más de un centenar de países que tratan de regular el comercio de más de 35 mil especies de plantas y animales en el planeta.

La Convención sesionó recientemente en la ciudad de Kasane, en Bostwana, donde los participantes examinaron la situación particular del llamado continente negro, como parte de la Cumbre Africana sobre el Elefante.

Aproximadamente 100 mil ejemplares fueron aniquilados de manera ilegal en África entre 2010 y 2013 para abastecer a los mercados que adquieren clandestinamente el marfil.



La población de elefantes en esa región continuó su descenso en 2014 porque la matanza disimulada supera el ritmo de crecimiento natural de la especie.

Entre 25 mil y 30 mil paquidermos son abatidos al año y el 20 por ciento de la población total en África está en riesgo de desaparición.

Si bien el tráfico irregular de marfil se prohibió en mil 989, los operativos prosiguen por la rentabilidad que encuentran grupos criminales.

Los mafiosos creen que el riesgo es escaso y las ganancias muy altas, pues en el mercado se manejan hasta 19 mil millones de dólares.

Expertos dan fe de la violencia, inescrupulosidad y ambiciones de los que se enriquecen a costa de la rapiña de una parte de la fauna mundial, específicamente la de África.

La Convención sobre Comercio Internacional de Fauna y Flora abogó por la profundización de los planes de los países integrantes para revertir lo que se califica como devastadora tendencia de la caza furtiva en la década anterior.

La carencia de recursos entorpece la protección de la fauna y la flora, las que quedan a merced de aventureros, malhechores y turistas nada cuidadosos del entorno.

La demanda febril de productos derivados del marfil de elefante revela hasta dónde puede llevar la codicia y amenaza la paz, la seguridad en regiones de África y Asia del Sur y la preservación de recursos autóctonos.